



## ESTUDIO 1360

### CÓMO SUPERAR EL DESÁNIMO

#### Parte I

Una historia del Antiguo Testamento revela los efectos del desánimo y cómo puede inmovilizarnos y llevarnos a la pasividad, aún a personas que tenemos una visión de Dios y que lo amamos. Por causa de la rebeldía prolongada de los israelitas contra Dios, Él había permitido que fueran vencidos por Nabucodonosor y llevados cautivos a Babilonia. En los duros años del exilio, el Señor no dejó de darles ánimo. Les habló estas palabras a través del profeta Jeremías: *“...Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.” Jeremías 29:10.* Los setenta años habían pasado finalmente y la época de opresión se había terminado. Era tiempo de que la promesa de restauración se cumpliera.

Iniciado por el ayuno y la oración del profeta Daniel, Israel entró en un tiempo de visitación divina. Dios personalmente se reveló al rey Ciro de Persia, un rey gentil, y le mandó que le edificara casa en Jerusalén en *2 Crónicas 36:23*. El monarca respondió alentando al pueblo a dar una ofrenda nacional por el viaje de Israel, restaurando los tesoros tomados de Israel por Nabucodonosor, y emitiendo un edicto real autorizando el regreso de los judíos a la Tierra Santa. Los israelitas con integridad y visión se levantaron como líderes para hacerse cargo de esta gran obra.

Esta muestra de la gracia del Señor creó una atmósfera de emoción y aún de asombro entre Su pueblo, ¡Dios mismo los hacía volver a su tierra! Fue un tiempo de mucho júbilo, provisión sobrenatural y lleno de profecía. Y aunque los exiliados se restablecieron en Jerusalén y se involucraron en la pesada tarea de la restauración, ayudados por el mismo Dios, algo sucedió que ahogó su progreso. Se permitieron ser desviados: *“Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia.” Esdras 4:4-5.* Increíblemente, y a pesar de los milagros, señales y provisión, el simple desánimo neutralizó el progreso del pueblo del Señor. Las Escrituras nos dicen que Su obra de restauración se detuvo ¡por casi veinte años!

El desánimo es un enemigo sutil en su ataque y poderoso en su habilidad de paralizar nuestro progreso. Cuando el desánimo se aproxima a nuestro corazón, debemos discernirlo. Debemos evitar su influencia cuando nos quiera convencer.

Al igual que con el regreso de los israelitas, podemos tener una verdadera visión de parte de Dios, una misión o bendición que Él tiene para nosotros a medida que crecemos en nuestra vida espiritual. De hecho, así como Israel recibió una promesa del Señor y provisiones para hacerlo posible, también el Todopoderoso nos ha dado promesas y provisiones a nosotros. La visión puede ser para la transformación personal; puede ser un deseo inspirado por Él de ver a nuestra familia o iglesia en una renovación espiritual. O una visión para nuestra ciudad o una pasión santa de ver a nuestra nación volverse al Señor.

Pero antes de que se cumpla, podemos estar seguros de que nos enfrentaremos a serias oportunidades de ser desanimados. Así como ellos, podemos ser tan vulnerables al desánimo y sus efectos; y como eso logró detenerlos, así también puede detenernos a nosotros si no estamos caminando en fe.

### **Cultivemos un espíritu de lucha**

Muchos cristianos queremos orar y pelear, pero sentimos que la opresión nos toma. *Isaías 61:3* habla sobre el “espíritu angustiado”, en otra versión se menciona como “espíritu de pesadez”. Otra versión le llama “espíritu desfalleciente”, eso es lo que impide que usemos nuestras fuerzas espirituales. Lo que hace este espíritu es asfixiar nuestra energía espiritual y nos quita el deseo de hacer la voluntad de Dios.

Dicho espíritu llega a nuestra vida a través de varias formas. La desilusión con los seres queridos nos hace vulnerables a él. O puede infiltrarse en nuestra alma si pecamos repetidamente sobre un área en particular. También es compañero de la condenación y el temor.

Cualquiera que sea la puerta, si ha entrado en nuestra vida debemos arrepentirnos de todo pecado activo y renunciar a él firmemente. Debemos perdonar a toda persona que necesitemos perdonar, y liberarnos de la desilusión y descontento que pueda haber venido a través de nuestros errores personales. Renunciemos a vivir en condenación y temor. Como Dios nos ha dado el recurso de la alabanza para el espíritu angustiado, confesemos Sus muchas bendiciones en nuestra vida. Recibamos en nuestra vida el manto de gozo que nos da y pasemos unos minutos alabándole y agradeciéndole por Su bondad en nuestra vida.

El punto es que este espíritu de pasividad quiere atraparnos. Por eso es importante no hacer sólo una oración silenciosa y con los ojos cerrados. Hablemos fuerte, alcemos nuestra voz hacia Dios y oremos con fe y autoridad espiritual. Aún si no sintiéramos lo que decimos, comencemos a creerlo y oremos hasta que el yugo de desánimo se rompa sobre nuestra vida. Aunque en un principio sintamos que nuestras oraciones no son genuinas y aún nos sentimos “falsos” al orar, sigamos adelante hasta que se rompa el desánimo y en la presencia del Señor encontremos libertad. Pronto encontraremos que nuestras palabras y oraciones serán contestadas y podremos seguir adelante en nuestro caminar con Dios sin ningún obstáculo.